

Las iglesias riojanas de dos naves, desde la mozárabe del Monasterio de San Millán de Suso construida en el siglo X hasta la segunda nave en la iglesia de San Miguel en Brea de Cameros del XVII, son el testimonio del arraigo de este concepto de templo, y de la continuación de unas trazas constructivas altomedievales, donde la iglesia de San Martín en Ortigosa, sea quizás, la más grandiosa, mimetizando y ampliando los trazados altomedievales en el esplendor del gótico tardío.

La estructura central del templo, la componen las dos naves de igual altura, dentro del concepto de planta salón, separadas por dos columnas en las que apean los nervios de las bóvedas de los tres tramos en que se dividen las naves, teniendo el tercero la mitad de la longitud de los otros. Los dos primeros tramos de la nave del evangelio se cubrieron con bóveda estrellada, mientras que todos los demás lo hacen con bóveda de terceletes: los de la nave de la epístola, el tercer tramo de la nave central y el presbitero. Completan el templo, la capilla del Cristo al norte del primer tramo, la torre como continuación de la nave de la epístola, y la sacristía al norte del presbitero.

Da la impresión de que las dos naves y el fuste de la torre forman parte del mismo proyecto constructivo, iniciado hacia el año 1551 por Juan de la Mazueca, y terminado por Pedro García Carriaga en 1580. No es común en el siglo XVI realizar iglesias con dos naves de anchura desigual en el mismo proyecto, salvo que este fuera una ampliación que continuaba la línea del templo precedente. Parece que esto sucedió en Ortigosa a juzgar por la homogeneidad de la obra, y la distribución de los estribos. El espacio interior es grandioso por su altura y la esbelta de las columnas, pero la armonía en las proporciones de las dimensiones de las naves y de los tramos la dota de un halo misterioso.

Quizás para romper esto, se añadió a la nave del evangelio una cabecera de planta cuadrada, más estrecha y

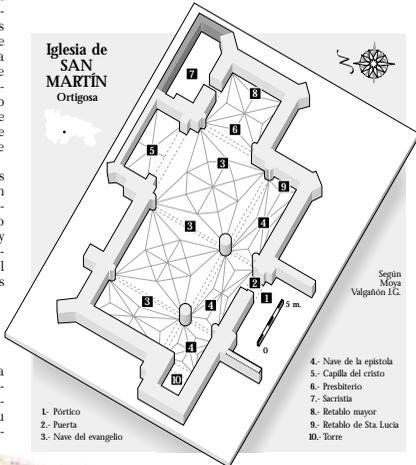


Vista interior de las dos naves, la capilla del Cristo, y el presbitero. A la derecha, relieve de la Piedad del siglo XVI



La iglesia de San Martín en Ortigosa de Cameros

Texto y fotos **F.J. Ignacio López de Silanes Valgañón**



baja que la nave, que rompe el espacio de las naves. La adición del retablo mayor en el siglo XVIII rompió más, si cabe, la susodicha armonía. Este retablo barroco, que se adapta al testero del presbitero, se estructuró en zócalo y cuerpo de tres calles, y un ático, para dar soporte a las imágenes coetáneas de San Martín Obispo en el ático, bajo la cual, San José y San Juan Evangelista enmarcan a la Virgen con el Niño, que desde el transparente de la casilla central preside la iglesia. Resulta llamativo que en el siglo XVIII, la Virgen desplazara al titular, San Martín, en la presidencia del templo.

Es posible que algunas de las imágenes del retablo mayor que precedió al actual las encontramos en un maravilloso retablo barroco de un cuerpo con tres calles y ático, situado en la capilla del Cristo, procedente de la cabecera de la nave de la epístola, donde se aglutinan las imágenes hispanoflamencas de Santiago peregrino y San Antón, y un San Martín obispo, manierista y similar al de Fonzalesche, con un San Sebastián barroco de comienzos del XVIII. Frente al retablo, se ha colocado la tabla con el relieve de la Piedad, renacentista del siglo XVI, que procede de la iglesia de San Miguel.

Completan las maravillas de este templo, la imagen de Santa Ana, la Virgen y el Niño del siglo XVI, y el retablo barroco de Santa Lucía, que procedente de la ermita del mismo nombre, ha pasado a presidir ahora la nave de la epístola, de una de las maravillas con que nos sorprende los Cameros.

IMAGINERÍA

Entre las imágenes del templo destaca el grupo de Santa Ana, la Virgen y el Niño, fechado en el siglo XVI (sobre estas líneas). Arriba, Virgen con Niño. Abajo, imagen de Santa Lucía, barroca



MIMETISMO
ALTOMEDIEVAL